

El cuerpo como habitáculo: Narrativas mediáticas del dolor y subjetividades expuestas.

Patricia Bernal Maz.

Cita:

Patricia Bernal Maz (2017). *El cuerpo como habitáculo: Narrativas mediáticas del dolor y subjetividades expuestas. XXXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Montevideo.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-018/4202>



**XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

El cuerpo como habitáculo: Narrativas mediáticas del dolor y subjetividades expuestas.

Patricia Bernal Maz PhD.¹

pbernal@javeriana.edu.co

Pontificia Universidad Javeriana.

Bogotá, Colombia

¹ Bellas Artes. Magister en Comunicación. Magister en Filosofía. Doctora en Filosofía. Profesora Asociada- investigadora del Departamento de Comunicación de la Facultad de Comunicación y Lenguaje. Pontificia Universidad Javeriana. Miembro del grupo de investigación Comunicación, medios y cultura y del grupo de Filosofía del dolor.



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina
La sociología en tiempos de cambio

Resumen

Se dice que el dolor nos hace fuertes. Dependiendo con el cristal con el que se mire los abordajes del dolor, sean culturales, médicos, científicos, religiosos o filosóficos, son evidentemente diversos así como válidos. El dolor se ha hecho instrumento de superación y el sufrimiento de resistencia y permite a través de esta mirada instrumental del dolor aproximarnos a la comprensión de los fenómenos sociales y personales. No cabe duda que la historia nos ha legado miles de años de dolor, desde donde se ha propuesto entender y dar sentido a nuestra condición de ser mortales que marca nuestro paso por el mundo y que amenaza nuestra voluntad de vivir. El sufrimiento y el dolor se expresan de manera compleja en el sí mismo, en nuestro cuerpo como habitáculo. Sufrir el dolor es encontrarse solo, sentir dolor afectivo es experimentar una vivencia solo consigo mismo, en la configuración propia del ser que está habitado por el dolor, dado que está presente en todas las dimensiones de la vida de los hombres. Por tanto, la presente ponencia es parte del resultado de la investigación *Lo invisible de los relatos mediáticos del dolor en Colombia* terminada en 2016. Lo anterior, se fundamentará en las reflexiones teóricas que aportan a la temática desde Le Bretón, Madrid, Morris y Moscoso entre otros que dan cuerpo a la presente reflexión, cuyo objeto de estudio abordó desde una perspectiva interdisciplinaria la invisibilidad del dolor en los relatos mediáticos del dolor a partir del método fenomenológico interpretativo.

Palabras clave: cuerpo, emociones, subjetividad, comunicación, dolor, antropología.

Title: *The Body as Living Space: Media Narratives of Pain and Exposed Subjectivities*



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

Abstract

It is said that the pain makes us strong. Pain is in the eye of the beholder, and the various approaches to it, whether cultural, medical, scientific, religious, or philosophical, are all diverse and valid. Pain has been a tool for improvement, and suffering, an instrument of resistance. An instrumental look at pain allows us to understand personal and social phenomena. There is no doubt that history has bequeathed to us thousands of years of pain, from where we have tried to understand and give meaning to our condition of being mortal. This condition has determined our passage through the world and threatens our will to live. Pain and suffering express themselves in a complex manner in the self, in our body as the space we live in. Suffering pain is being alone; feeling emotional pain is a solitary experience whereby the human being inhabited by pain is configured, for pain is present in all dimensions of human life. This paper stems from the results of a research on The invisible side of media narratives of pain in Colombia, completed in 2016. The discussion is based on the theoretical reflections made on the topic by Le Breton, Madrid, Morris and Moscoso, among other authors. The aim is to examine the invisibility of pain in media narratives from an interdisciplinary perspective, through interpretative phenomenological analysis.

Keywords: body, emotions, subjectivity, communication, pain, philosophical anthropology.



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

I. Introducción

Colombia ha enfrentado tragedias, catástrofes, guerras, violencias que han marcado a sus habitantes, y sus cicatrices del dolor vivido y del sufrimiento se exponen ante los demás. La dimensión de los problemas sociales es una manera de acercarse a revisar cómo en las narrativas mediáticas que circulan masivamente se exhibe y se oculta el dolor de las víctimas, fenómeno que se investigó en el proyecto *Lo invisible en los relatos mediáticos del dolor en Colombia*, realizado entre 2015-2016. Por ello, el centro de la reflexión son las narrativas mediáticas del dolor y del sufrimiento, relacionadas con el cuerpo, lo subjetivo y las emociones, desde donde intentamos comprender cómo se narran las experiencias en contextos límite. Así esta ponencia está estructurada en dos apartados, el dolor, subjetividad y silencio: la narrativa desde la cultura y el cuerpo como habitáculo y su mediación con el dolor: antropología de la mirada y la subjetividad.



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

II. Marco teórico/marco conceptual

Dolor, subjetividad y silencio: la narrativa desde la cultura.

El silencio se alimenta de la impotencia para comunicarse

(Le Bretón, 2009b, 83).

La necesidad de pensar el dolor, como un ejercicio de interpretación permitirá en primer lugar, otorgar un significado al dolor desde la experiencia subjetiva del individuo como dolor físico y, en segundo lugar, entender desde las narrativas culturales del dolor la relación del individuo con el mundo, en una dimensión afectiva que se expresa en el sufrimiento. Dos dimensiones que no están separadas en la vivencia del sujeto y que por lo tanto tampoco pueden ser abordadas la una sin la otra. Por ello, al decir que existen hechos sociales, como hechos que necesitan compartirse a través del lenguaje y hechos institucionales como la tortura, la pena de muerte que requieren de las instituciones y su estructura (Madrid, 2010, 59), se manifiesta que el lenguaje y las acciones estructurales, se entiendan como sustanciales para la configuración de todas las experiencias humanas.

Se ha pensado el dolor dividido en dos tipos distintos: el físico y el mental, perspectiva dualista que impide un abordaje denso del concepto. Descartes, ya desde el siglo XV confina el cuerpo a ser dirigido por el alma y plantea el divorcio entre cuerpo y alma, allí surge el cuerpo mecanizado de Occidente, el cuerpo de Descartes se “posee” no se “es”, la ruptura entre mente y cuerpo tiene allí su origen (Le Bretón, 1990a, 68), estos supuestos culturales han marcado no solo la vida, sino también la conceptualización que sobre ella se hace en Occidente. El hábito de dividir el dolor en categorías separadas mente-cuerpo puede, en última instancia, estar creando más tormentos que los que propiamente se alivia (Morris, 1993, 12). Es decir, la pregunta por el dolor tiene necesariamente que mantenerse abierta para que se puedan examinar los supuestos culturales que a veces se dan por



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

verdaderos desde las encerronas epistemológicas o las miradas unidimensionales del saber, consolidándose en una memoria cultural positivista que arraiga esta división. Será a partir de una nueva mirada compleja que se proyecte hoy hacia una perspectiva que aliente un abordaje denso e integrador entre dolor y sufrimiento, entre cuerpo e intangibles.

Lo primero que se encuentra al pensar el dolor es el aspecto cultural de los diferentes grupos humanos que están inmersos en diversas posturas y perspectivas del dolor ya sea desde una dimensión física y biológica, pero también desde una dimensión mental y afectiva, en una relación imbricada vida y dolor, como parte de la cultura. El dolor visto así, es una construcción social y cultural. Duele el cuerpo y se estudia desde una dimensión física, corporal, pero también duelen siglos de sufrimiento que se enmarcan en una dimensión mental y afectiva, en un cúmulo de experiencias pasadas que constituyen la cultura. La investigación actual, tanto médica como social, sugiere que la separación radical entre el dolor mental y el físico puede entenderse como un error cultural, error con el que generaciones enteras han crecido. Priorizar la mirada física en detrimento de la experiencia mental o afectiva, hace del dolor un asunto objetivable, es decir al considerar solamente el dato, se corre el riesgo de que el dolor se quede sin sujeto que lo narre para que se haga de la experiencia dolorosa una vivencia expresa, narrada de lo que se siente. Y de manera consecuente, aquello que se nombra, aquello que se comunica mediante la palabra propia del doliente, éste aporta su sentido a quien lo interpreta, ya sea el médico u otro interlocutor, que para este caso como también para el caso de todas las otras narrativas culturales, es desde el sentido desde donde se constituyen los acontecimientos y se vive el dolor.

Se hace inminente que la investigación de hoy considere en primer lugar la subjetividad de la experiencia tanto desde la emocionalidad como desde lo físico, en intentos continuados por emprender abordajes integradores de estas dos dimensiones del dolor-sufrimiento.

El sujeto es inseparable del dolor en su experiencia, el dolor es subjetividad, la experiencia del dolor personal e individual hace vulnerable al ser humano ante la condición de finitud ya que irremediabilmente lo acerca a la muerte. Es indudable que los valores culturales, las creencias



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

religiosas y los usos sociales influyen en la experiencia dolorosa que para Jünger es una de esas llaves con que abrimos las puertas no sólo de lo más íntimo, sino a la vez del mundo. Cuando nos acercamos a los puntos en que el ser humano se muestra a la altura del dolor o superior a él logramos acceder a las fuentes de que mana su poder y al secreto que se esconde tras su dominio. ¡Dime cuál es tu relación con el dolor y te diré quién eres! (Jünger, 1995). El dolor es un concepto complejo, resulta de experiencias de la vida de las personas y se expresa también en la misma vida y, la manera cómo el ser humano se relaciona con él, ¿cómo es? ¿Acaso es directa?, en todo caso pareciera ineludible, inaplazable, aunque constantemente se le haga el quite, siempre reaparece como una referencia que habla de intensidades, de distancias, de pérdidas, de ese mundo que está en la memoria del pasado y se proyecta en el aquí y el ahora, con cargas no solamente emocionales, sino también físicas. En la oscuridad de su dolor, el hombre se encuentra solo, destruido interiormente, aislado dentro de su cuerpo doliente y destrozado y en ese estado descubre algo nuevo: su existir (Buytendijk, 1965, 32).

La complejidad radica en que involucra la vida del doliente e irradia la vida de los que sufren con él, sin embargo, todo le indica al sufriente que está solo, muchos pueden acudir en su ayuda, pero el padecimiento “va por dentro” se dice popularmente, como cuando la risa del payaso esconde su tragedia íntima... o como desde “el corazón abierto a las miserias del corazón” el poeta cubano Rodríguez Tosca, impenitente extranjero, inmigrante atribulado por el deseo de saberse en tierra cierta, nos dice:

“Camino, deambulo, aprendo a deambular. Esta ciudad no es mía. La recorro sin prisa. Dejo que me recorra como lo haría la mano de una niña abandonada en una caja de cartón ante la puerta de un prostíbulo. En cada esquina me aseguro de que aún llevo la isla en un peso doblada en el bolsillo” (Rodríguez Tosca, 2016, 24).

De acuerdo con Morris, el dolor es una experiencia sensorial y emocional desagradable (1993, 17), el dolor duele y se dimensiona densamente en la experiencia. Así, la comprensión del dolor requiere que se obvие como un concepto sencillo de describir, será necesario examinar los modos en cómo el



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

dolor se presenta e interpela al que lo padece. Por ello, se puede aprender mucho, si se observa dónde nos lleva el lenguaje cotidiano con todas sus imprecisiones (Morris, 1993, 19). La profundización comprensiva del dolor requiere ahondar en él, no solo como hecho referencial, en la relación del dolor con su significado, con la construcción de sentido en los modos en que se comunica el dolor, es decir, en las múltiples narrativas que se construyen culturalmente sobre el dolor.

El dolor no solo duele, también confunde, hiere, asusta; su narrativa permite evidenciar que el dolor siempre significa algo. Así se expresa el dolor, solamente en tanto produce un sentido, generalmente en primera persona, entre el que sufre y su propio vivir que sufre y su propio narrar que duele, narrar que puede encontrar interlocutor, si es que existe otro que esté al tanto del acontecimiento doloroso.

Cómo ya se ha dicho párrafos atrás, se observa que el dolor siempre ha sido relacionado con la medicina. El mundo de hoy cuenta con todos los analgésicos para mitigar el dolor, también cuenta con otros medios menos permitidos que hacen el mismo efecto como son las drogas alucinantes que sirven de calmante para los espíritus atribulados. Las diversas investigaciones clínicas han mostrado que los medicamentos y fármacos que existen en el mercado han ayudado a calmar los dolores crónicos de los seres humanos, por ejemplo, algunas enfermedades contemporáneas como la artritis, la migraña, el cáncer, la depresión y el estrés identifican cada una de ellas un vasto corpus de dolencias donde el dolor se ha instalado como una de las condiciones rutinarias de la vida cotidiana (Morris, 1993, 21). Igualmente y desde la perspectiva de Buytendijk, el hombre contemporáneo considera el dolor como un hecho desagradable del cual debe deshacerse como cualquier otro mal (1965, 16). El miedo al dolor, a la enfermedad y a la muerte es la aprensión al sufrimiento, situación que ha desencadenado satisfactores culturales para evitar este miedo, es así como, mediante la institucionalización preventiva de los programas de bienestar y de salud, los cuales se han vuelto indispensables en nuestro cotidiano vivir; se ha transformado el boom de la salud y del estar en forma, en una fábrica falsificadora que matiza la experiencia con el dolor.



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

La experiencia del dolor, está conformada por diversas estructuras culturales como la religión, el género, la clase social; asimismo, otros factores como el miedo, la culpa, la depresión, muchas veces lo componen y lo generan. Se acepta el dolor porque de alguna manera se cree que fortalece y ayuda al crecimiento personal. No sabemos qué es el dolor, pero sabemos que está ahí y que nos aparta de los modos normales de trato con el mundo (Morris, 1993, 27), vivir con dolor, tenerlo, puede ser una experiencia que obnubila el pensamiento, confunde, disminuye la capacidad de respuesta tanto de lo afectivo como del cuerpo, enajena la acción de las personas con su inmediatez. El significado del dolor, como el de cualquier texto complejo, permanece abierto a interpretaciones personales, sociales y culturales.

No cabe duda que intentar comprender el dolor en su sentido más profundo, es responder indiscutiblemente a un imperativo. En definitiva, el dolor obliga a la pregunta por la experiencia, pues como se ha anotado, el dolor es subjetivo y personal. Por ello, el dolor está cargado de historias individuales lo que permite que se haga expreso, se narre, o si se quiere se indague por él desde su esencia.

Por otra parte, la literatura da cuenta de las expresiones, las emociones y los relatos que vive y experimenta el hombre. Por ello, el dolor sufrido por las comunidades que padecen las catástrofes de la naturaleza, como por ejemplo, la catástrofe sucedida en noviembre del año 1985 en una población llamada Armero que desapareció de la faz de la tierra cuando hizo erupción del Volcán Nevado del Ruiz en una noche de noviembre es vivida en un silencio, que pareciera infinito, por las miles de víctimas que sobrevivieron. Miles fueron los muertos y los desaparecidos reportados por los medios de comunicación. Pero fue solo eso, solo un reporte. El dolor quedó sembrado en las entrañas de la tierra que los vio crecer y morir. Niños que horas antes corrían por su tierra amable llena de color y de vida ahora lloran su desaparición pues en el silencio del desastre solo se escucha el dolor de su tragedia. Su relato se escribe hoy a través de las heridas de sus sobrevivientes, los gritos de auxilio de las mujeres, los hombres, los niños se perdían en la oscuridad de la noche, de una noche de terror y de miedo. (El Tiempo, 15/ 11/1985). Es decir, todas las expresiones naturales del dolor, sollozos, gritos, quejidos, son pruebas de experiencias de desarmonía y de la impotencia



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

de la criatura para evitar la ruptura entre su yo y su propia existencia (Buytendijk, 1965, 30). Por ello, el dolor nos abandona al vacío de la existencia y a los límites de la experiencia. El dolor es la sombra de la muerte y su aviso (Buytendijk, 1965, 31). Es su propio espíritu. Por ello, cuando se experimenta el dolor es necesario hacer algo, y ese hacer algo nos pone en movimiento y nos vuelve seres activos, o quizá perturba hasta la impotencia e inhabilita. Nada abate tanto a un hombre como el dolor físico, le aterra y le produce miedo. Esta ruptura afecta sus facultades psíquicas, sus pensamientos y sus sentimientos, haciéndolo vulnerable. Se halla abatido, pero no destruido.

También, los significados del dolor están ligados con la historia; es decir, se conocen relatos de las grandes guerras donde los soldados sufren heridas de toda índole y son descritas de manera detallada. Las guerras contemporáneas, las tragedias y las catástrofes se muestran hoy a través de los medios de comunicación, en los que el dolor se hace visible como la espectacularización ante los demás del sufrimiento del hombre. Entonces, ¿qué aspecto del dolor no se muestra o no se hace visible ante los demás?

No cabe duda que el dolor no es sólo algo que se siente de un modo ciego o que se soporta irreflexivamente como una serie de impulsos bioquímicos, como ya se ha anotado, cambia con el lugar que ocupa en la experiencia, según el lugar desde donde es la enunciación y en la configuración de la historia humana, en tanto acontecimiento construido a partir de las narrativas. Por ello, dice Morris que, reconocemos que comprendemos el dolor casi del mismo modo que comprendemos el mundo. En algunos casos el dolor puede revelar valores y creencias que ignorábamos poseer. Así, cuando estamos inmersos en el dolor, los actos más comunes, los sucesos más corrientes como ir al cine, ir al trabajo, pasar un rato agradable en familia, nos parecen invalorable y el ser humano estaría dispuesto a no permitir que se los arrebaten. El dolor puede reordenar velozmente nuestras prioridades. Nos puede mostrar lo que verdaderamente importa (Morris, 1991, 51). Las diversas tragedias ocurridas en el mundo en el transcurrir del tiempo como la tragedia sucedida en Armero, muestran como el ser humano se sobrepone a ellas a pesar de lo innombrable que pueda llegar a ser en los testimonios de sus propias experiencias,



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

“cuando me entero que alguien sufre creyendo que su dolor es el más grande, el que no tiene límites, el más agobiador, entonces comparto con ellos su dolor y les hablo del tiempo, de ese tiempo que nos ayuda a comprenderlo todo, matizando los recuerdos y devolviéndonos la fe y la esperanza perdidas. De ese tiempo que nos enseña que la muerte no tiene solución porque ella misma es la gran solución” (García D., 2005,17).

Desde esta perspectiva, la voz de las víctimas del terrorismo y sus relatos de dolor solo son escuchados tras bastidores y recogidos por la literatura y posteriormente por algunas organizaciones no gubernamentales que muestran algunos testimonios de las víctimas de la guerra en Colombia².

“Hoy tengo fuerza para vivir”

“Hace nueve años pisé una mina antipersonal en la finca de mis suegros. La explosión me levantó y caí de espaldas. Se me llenaron los ojos de tierra y cuando traté de pararme no pude porque mi pierna estaba mutilada. Me llevaron al hospital en donde estuve 15 días. Los médicos me evaluaron y el CICR me dio una prótesis especial para poder conducir mi camioneta y ganarme la vida transportando niños hacia el colegio donde estudian, en unas veredas del Putumayo. Ahora me siento bien porque he salido adelante con la ayuda de mi esposa y mis cinco hijos. ¡Yo sabía que iba a volver a caminar porque nunca me he dejado agobiar por las dificultades! He recibido del CICR dos reposiciones de prótesis que son las mejores para mi trabajo como conductor. Ojalá me sigan ayudando y visitando porque eso me ha dado fuerza para vivir y para valorarme más como persona. ¡Si no fuera por eso, andaría en muletas!” *José Abel*

¿Cómo hacer el duelo?, es la pregunta ante la infamia del horror, ya no de la tragedia natural o por las víctimas de las guerras, sino de la desidia del Estado o del horror y las atrocidades ejecutadas por los Estados totalitarios. Se oculta y se invisibiliza el dolor en el discurso absorto y autista por

² <https://www.icrc.org/spa/resources/documents/.../colombia-feature-2011-14-04.htm> Testimonios: las voces de las víctimas. 11-04-2011 Reportaje. Estos testimonios, extraídos del Informe 2010 Colombia, ilustran el sufrimiento de las víctimas de la guerra en Colombia.



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

parte del Estado y, las instituciones. Se llora el abandono. ¿Cómo acudir a la superación del dolor que no se expresó en su magnitud? ¿quiénes son las víctimas?

En definitiva, los medios solo dan cuenta de las tragedias, de las catástrofes, de las fatalidades, en tanto *episodio*, en tanto suceso, así de esta manera las víctimas no se configuran como seres sufrientes sino como meros datos estadísticos que dan cuenta de cuántos murieron y cuántos sobrevivieron a la tragedia impidiendo ontológicamente la dimensión del dolor desde una perspectiva humana, solo informativa. El lenguaje informativo encargado de articular el discurso tiende a expropiar la experiencia personal del sufrimiento a través de mecanismos retóricos e institucionales que sustituyen la autoridad de la víctima, sobre su dolor y su condición de doliente (Das, 2008, 37). De esta manera, se observa que el lenguaje manejado en las diferentes noticias que se publican en los medios de comunicación, posterior al acontecimiento el dolor de las víctimas es invisibilizado en la propia narrativa que da cuenta del número de víctimas mortales y no de sus sobrevivientes que escasamente tienen alguna atención por parte de algunas instituciones.

La muerte como esa instancia que supera toda experiencia humana, pero que es parte sustancial de la vida misma y se recrea continuamente en las historias y narraciones. Así, los desastres como el sida o la drogadicción dejan tras de sí ruinas visibles. Cambian abiertamente nuestra cultura y nuestras prácticas, nos alteran nuestra vida sexual, se infiltran en los colegios y en los hogares, dominan todos los ámbitos de nuestra vida, el cine, el entretenimiento, el ocio, los libros, las noticias (Morris, 1991, 68). De igual manera los desastres denominados como tragedias naturales, porque se originan por un cambio de la naturaleza, estos acontecimientos también dejan una estela de ruinas, muchas de estas invisibles pueden ser las huellas en el pensamiento, en las identidades de las personas, en nuevas y radicales maneras de ver el mundo, que se materializan en cambios de prácticas cotidianas y fenómenos como la pérdida de seres queridos, o acciones como por ejemplo el desplazamiento del territorio o la búsqueda de nuevos oficios por emprender, fenómenos que de manera inexorable marcan la vida de las personas.

Así, el dolor existe y nos obliga a pensarlo. Seguimos habitando un planeta lleno de más y más



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

dolor, de más guerras, de pobreza, violencia, enfermedades, maltrato físico, negligencia, que el de toda una montaña de píldoras podría jamás suprimir (Morris, 1991, 74), el dolor no se ha extinto, pareciera metamorfosearse en múltiples formas de aparición. Como fenómeno que acontece entre los seres humanos, evidencia la relación que éstos tienen con la vida que llevan, con el ser que se es, con los vínculos que las personas establecen con el dolor y con las maneras como se comunica este dolor a los demás.

El cuerpo como habitáculo y su mediación con el dolor: antropología de la mirada y la subjetividad

Encerrado en la oscuridad del cuerpo, el ámbito en el que se mueve el dolor es el de la intimidad del individuo.

(Le Bretón, 2009a, 183)

Los innumerables movimientos del cuerpo durante la interacción que se sostiene con el otro como son los gestos, las posturas, el movimiento, las expresiones con las manos, entre otras, crean y establecen vínculos sociales y culturales con la misma comunidad a la que pertenece un individuo. Le Bretón, afirma que los gestos, las posturas, la distancia con el otro son la materia prima de un lenguaje escrito en el espacio y el tiempo y remiten a un orden de significaciones (Le Bretón, 2009b, 39). Aunque no existan las palabras, los movimientos del rostro y del cuerpo se mantienen. Así por ejemplo, las víctimas de las catástrofes mantienen con su salvador un vínculo a través de la mirada infalible que logra que éste se mantenga en el mundo. Lo que sabemos del mundo lo sabemos por y a través de nuestros cuerpos, lo que hacemos es lo que vemos, lo que vemos es como di-vidimos el mundo. En ese “ahí-ahora” se instalan los dispositivos de regulación de las sensaciones, mediante los cuales el mundo social es aprehendido y narrado desde la expropiación que le dio origen a la situación de dominación (Scribano, 2009, 144)

El hombre está afectivamente en el mundo y la experiencia es un hilo continuo de sentimientos más o menos vivos o difusos, cambiantes, que se contradicen con el correr del tiempo y las



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

circunstancias (Le Bretón, 2009b, 103). El individuo habita su cuerpo de acuerdo con su contexto social y cultural y es atravesado por los acontecimientos que le sobreviven. Asimismo, desde la perspectiva foucaultiana, el cuerpo y todo lo que se relaciona con éste, la alimentación, el clima, el sol –es el lugar de la *Herkunft*: sobre el cuerpo se encuentra el estigma de los sucesos pasados, de él nacen los deseos, los desfallecimientos y los errores; en él se entrelazan y de pronto se expresan, pero también en él se desatan, entran en lucha, se borran unos a otros y continúan su inagotable conflicto (Foucault, 1991, 14).

Evidentemente, la comunicación con el otro implica tanto la palabra como los movimientos del cuerpo. Durante la interacción, el sentido se construye en función del contexto, sea éste un acontecimiento como una catástrofe o una tragedia. El rostro y el cuerpo registran la fuerza de una tragedia, es a través de los gestos de dolor que la víctima construye y maneja una multitud de signos y códigos con los que se comunica con el otro. Ayúdeme! Solo esta palabra lleva a pensar en el gesto doloroso de angustia que comulga con su cuerpo abrazado al sufrimiento. Un cuerpo maltratado por la furia de la naturaleza, su incapacidad de defenderse y sentirse derrotado y aislado delata el miedo a la muerte. Su interacción con el otro le permite establecer una especie de ritual para su posterior salvación. De acuerdo con Ricoeur, la memoria corporal se encuentra poblada de recuerdos afectados de diferentes grados de distanciación temporal, así la misma magnitud del lapso pasado, puede ser percibida, sentida, como nostalgia (2000, 62), como también, el cuerpo es la superficie de inscripción de los sucesos, mientras el lenguaje los marca y las ideas los disuelven (Foucault, 1991, 14).

Indudablemente, el cuerpo como habitáculo de las emociones tienen un lugar común en los estudios de la antropología social y cultural. En su superficie se inscribe como una huella el dolor, el sufrimiento y sus expresiones. Así, los tonos van variando de acuerdo a los encuentros. La emoción según Le Bretón, se registra en el seno de significaciones y actitudes, que impregna simultáneamente las maneras de decirla y ponerla en juego fisiológicamente. Asimismo, afirma que las emociones son emanaciones sociales asociadas a diversas circunstancias y a la sensibilidad particular del individuo; no son espontáneas, están ritualmente organizadas, se reconocen en uno



**XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

mismo y se dan a señalar a los otros, movilizan un vocabulario, un discurso (Le Bretón, 2009b, 111). Así por ejemplo, el dolor expresado en la figura de Omayra relata en su sufrimiento su pequeña vida en su pueblo, la vida con su familia, con su escuela, haciendo un discurso gestual en el lugar que la vio nacer y morir como un ritual de paso. Los llantos, los gritos, los movimientos del cuerpo son manifestaciones del intenso dolor, del desamparo y de la ausencia de otro. Cuando cae la noche Armero desaparece. La luz del día llega y con ella los lamentos. La ausencia de la palabra. Por lo anterior, se puede decir que el dolor es siempre subjetividad (Choza, 2009, 40). En este sentido, no solo se puede afirmar que el dolor es producto de los sentidos, sino por el contrario es un dolor sentido desde el interior del ser.

El hombre y el agua son parte de la naturaleza y aquí están los dos, en una batalla desigual y el barro del que nos enseñó la historia sagrada que se formó el hombre, ahora lo reclama para que regrese a la matriz de la que un día emergió. Miles de hombres, mujeres y niños que hace algunas horas tenían esperanza y vida, han muerto en esta madrugada, otros agonizan en la soledad, otros enterrados y atrapados miran tristes la inmensidad del cielo nocturno y piden misericordia a Dios, ellos que hasta ayer miraban con alegría y respiraban salud. En los árboles, que ahora parecen bonsái hay mucha gente. En las tinieblas de esta madrugada se escuchan gritos, lamentos, nombres, oraciones, quejidos y hasta confesiones. Cuando empieza a amanecer se han callado muchas voces. Se levanta el día, pero este amanecer no será como los demás. El de hoy es lúgubre, oscuro, frío, con olor a sufrimiento y muerte.
(García D, 2005, 42)

De este modo, la subjetividad debe entenderse por niveles de afección: primero, por lo corporal y posteriormente por su interioridad. Ambos niveles se encuentran estrechamente relacionados y se expresan en la experiencia que se tiene de ésta. Por ejemplo, los sobrevivientes de las tragedias huyen de la realidad del dolor, su verdadero carácter acosa en muchos modos al sujeto en su corporeidad, de suerte que en su vivencia encuentra expresión en el grito, en el lamento (Choza, 2009, 51), e indudablemente es moldeada culturalmente. Siguiendo ésta misma línea de reflexión, en la medida en que el dolor es más intenso, la subjetividad se crispa sobre sí misma, y el



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

intercambio con la realidad extrasubjetiva se atenúa y obstruye (2009, 52). Es decir, la subjetividad se conforma a través de un proceso social cuando existe la interacción con el otro y con la comunidad. Cuando la víctima ya no se puede resistir al dolor, a su carácter y a su potencia, el sujeto se entrega a la desesperación, a su ruptura con el mundo, capitula ante su propio enajenamiento. Ya nada es posible. La mirada lo dice todo y su condición corporal sumerge al hombre en un baño sensorial ininterrumpido (Le Bretón, 2009b,195). El cuerpo se encuentra aprisionado. No hay nada en el hombre ni en su propio cuerpo de acuerdo con Foucault lo suficientemente fijo para comprender a los otros hombres y reconocerse en ellos (1991, 19). Todo lo sucedido es destrozado sistemáticamente, pues ni el pasado cobra sentido ante la demagogia del poder de los medios.

Omayra Sánchez una niña de 12 años, trata de ser rescatada desde la noche anterior, pero hay una barrera indestructible, la aprisionan paredes, palos y los cadáveres de su tía y su padre que ella toca con sus pies. Su lenta agonía es acompañada por socorristas, médicos, periodistas y es televisada. Todos sufren y muchos lloran ante la impotencia para salvarla y la valentía de la pequeña que en medio de cantos, plegarias y preocupaciones ya incoherentes por sus tareas escolares, como una flor que cumple su ciclo, se va marchitando y deja que sus pétalos caigan uno a uno. (García D, 2005, 46)

Cuando los ojos se dirigen a otro y tocan su mirada se interactúa con su propia subjetividad, así Omayra en su desvanecimiento solo se encuentra con la mirada del otro, con la única persona que trató en vano de salvarla. Su mirada es ausente, triste y derrotada, pues su dolor va más allá de la fuerza de su espíritu.

Este es solo un ejemplo de muchos que existen en el mundo. No solo son las catástrofes las que tiene al mundo sumergido en el dolor, son los testimonios de las víctimas de secuestros, de todo tipo de violencias, de torturas bajo la mirada ausente de una sociedad sumergida en una permanente arena movediza que todo lo totaliza y convierte a los individuos en autistas aislados pero conectados y por tanto, solo dando como creíble, admisible y probable los relatos



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

descontextualizados y espectacularizantes de los medios de comunicación. No se reflexiona, solo se consume la información tergiversada de los medios. Todo se oculta bajo la máscara de la transparencia.

Conclusiones

¿Qué memoria construyen los medios? La narrativa de los medios construye una memoria a través de sus propios relatos. Son narrativas que invisibilizan el dolor, aunque lo muestren en sus noticias. En su relato, aunque los medios siempre lo muestran, invisibilizan el dolor y por tanto, no existe la posibilidad del duelo. Por lo anterior, pensar una antropología de los medios en el contexto de fenómenos en que el dolor se ha convertido en un espectáculo crudo, es necesario. La reflexión ha mostrado la estructura de esta propuesta, en la cual, la base se cimienta en primer lugar, en la dimensión del sujeto, en segundo lugar, en la dimensión que hace referencia a la mirada de la experiencia a través de las narrativas del dolor y finalmente, la tercera dimensión que implica la construcción de memoria a partir de los testimonios de las víctimas que posibilita el duelo.

Bibliografía

- Buytendijk, F.J (1958). *El dolor*. Revista de Occidente. Madrid, España.
- Buytendijk, F.J (1965). *Teoría del dolor*. Ediciones Troquel, Buenos Aires.
- El Tiempo (12 noviembre de 2015). “Entrevista a Germán Santamaría: Pienso en ella y recuerdo que la vida es nada’: Germán Santamaría” Recuperada el 6 de junio de 2016.
- Choza, J (2009). Servicio de publicaciones Universidad de Navarra. España
- Foucault, M (1991) *Microfísica del Poder*. Edición y traducción de Julia Varela. Fernando Alvarez-Uria. Ediciones Endymión. Madrid, España.
- Figari, Carlos (2009) *Cuerpos, subjetividades y conflictos: hacia una sociología* / Carlos Figari; compilado por Carlos Figari y Adrián Scribano. -1a ed.- Buenos Aires: Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad - CICCUS, 2009.
- García, D, L. (2005). *Armero un luto permanente*. Editorial Random House Mondadori Ltda. Bogotá.
- Han, Byung-Chul. (2013). *La sociedad de la transparencia*, Herder, Barcelona.
- Halbwachs, M. (2004) *La memoria colectiva*. Prensas universitarias de Zaragoza. España
- Jünger E. (1995). *Sobre el dolor*. Barcelona: Tusquets Editores [Traducción de Über der Schmerz, 1934].
- Le Bretón, D. (2006). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires. Nueva Visión.



**XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

- Le Bretón, D (2009a). *El silencio. Aproximaciones*. Sequitur. Madrid.
- Le Bretón, D (2009b). *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Nueva Visión. Buenos Aires.
- Madrid, A (2010). *La política y la justicia del sufrimiento*. Trotta, Madrid
- Moscoso, Javier, (2011). *Historia Cultural del dolor*. Taurus, España.
- Morris, D (1991). *La cultura del dolor*. Editorial Andrés Bello. Santiago de Chile.
- Ricoeur, P. (2003). *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. Siglo XXI editores en coedición con la universidad iberoamericana. Publicado con el acuerdo de la texas university press y la scott meredith agency, l.p 845 third avenue, nueva york, n.y
- Ricoeur, P. (2008). *La memoria, la historia y el olvido*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Ricoeur, P. (2005). *Caminos del reconocimiento*, Editorial Trotta, Madrid.
- Ricoeur, P. (2004). *Finitud y culpabilidad*, Editorial Trotta, Madrid.
- Ricoeur, P. (2000). *Narratividad, fenomenología y hermenéutica*. Cuadernos de comunicación y Cultura Análisi 25, 2000 189-207 Universidad Autónoma de Barcelona.
- Ricoeur, P. (1998). *Tiempo y Narración.*, Siglo Veintiuno. México
- Rodríguez Tosca, A. (2016). *Cédula de extranjería*, Bogotá, Editorial El Rey Desnudo. ediciones generales. España.



**XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio



**XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina
La sociología en tiempos de cambio